

Memorias de mis años en el Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela (MBUCV)

Memories of my years at the Museum of Biology of the Universidad Central de Venezuela (MBUCV)

Roger Pérez-Hernández

*Profesor Jubilado del Instituto de Zoología y Ecología Tropical, Facultad de Ciencias, Universidad Central de Venezuela,
Caracas, Venezuela.*

Correspondencia: perezroger2002@gmail.com

(Recibido: 15-11-2021 / Aceptado: 15-12-2021 / En línea: 05-02-2022)

RESUMEN

Este trabajo narra la historia del Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela, desde sus orígenes, hasta los tiempos durante los cuales yo fui el responsable del mismo. Este documento describe cómo y dónde se formó el museo, sus diferentes ubicaciones hasta llegar al espacio que ocupa actualmente. Igualmente, comenta la participación de algunos miembros del museo, profesores y estudiantes, así como también los problemas de financiamiento para poder mantener sus colecciones. Finalmente, se incluyen varias referencias sobre el museo y algunos trabajos que impulsaron la producción electrónica de catálogos y mapas de las colecciones de vertebrados tetrápodos.

Palabras clave: Charles Ventrillon, Historia, Facultad de Ciencias, Instituto de Zoología y Ecología Tropical, Janis Racenis.

ABSTRACT

This work narrates the history of the Museum of Biology of the Universidad Central de Venezuela, from its origins, until the times during which I was responsible for it. This document describes how and where the museum was formed, its different locations until it reached the space it currently occupies. Likewise, this work comments on the participation of some members of the museum, teachers and students, as well as the financing problems faced to maintain their collections. Finally, this work includes several references about the museum and some works that prompted the electronic production of catalogs and maps of its tetrapod vertebrate collections.

Keywords: Charles Ventrillon, History, Faculty of Sciences, Instituto de Zoología y Ecología Tropical, Janis Racenis.

EL ORIGEN DEL MUSEO: PRIMEROS PASOS

El Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela (MBUCV) fue fundado en el año 1949 por el profesor Janis Racenis (Fig. 1). Los primeros ejemplares que integraron este museo surgieron a partir de la catalogación de plantas y animales recolectados por sus estudiantes, durante las salidas de campo a la Estación Biológica de Ran-

cho Grande en el Estado Aragua. Inicialmente, los ejemplares encontrados fueron incluidos en un único catálogo. Sin embargo, años más tarde, y debido al creciente número de ejemplares recolectados, Racenis llegó a conformar tres volúmenes, también llamados catálogos originales.

Durante mi formación como investigador en el Instituto de Zoología Tropical, tuve la oportunidad de mantener largas conversaciones con el profesor Racenis. Muchas de estas conversaciones me permitieron indagar sobre cues-



Figura 1. El profesor Janis Racenis, fundador del Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela (arriba). *Ex Libris* de la biblioteca de Janis Racenis (abajo).

tiones peculiares en las cuales estaba interesado, como por ejemplo, qué motivó a Racenis a venir a la Escuela de Biología. Apasionado por la diversidad de las especies tropicales de fauna y flora, al finalizar su doctorado en Alemania, concursó para una posición, al ver publicado en un periódico de la localidad en la que vivía, un anuncio firmado por el profesor Tobías Lasser, requiriendo biólogos para trabajar en el recién iniciado Departamento de Biología de la Escuela de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (Lindorf 2008). Racenis sería contratado para ingresar en aquel departamento e impartiría clases de zoología y botánica, culminando sus labores como profesor-investigador en 1976.

Racenis pensaba que no era productivo mantener colecciones aisladas paralelas, dentro de la misma institución. De manera que a finales de los años 1950 decide que las muestras botánicas almacenadas hasta entonces en el MBUCV pasen a formar parte del Herbario Nacional ubicado en el Jardín Botánico de la UCV. Desde aquel momento el MBUCV quedó exclusivamente para resguardar muestras zoológicas. La gran mayoría de esas muestras, habían sido catalogadas por Racenis en los catálogos originales, y buena parte de ellas ya habían sido citadas en revistas científicas. Al iniciar mi trabajo en el museo, Racenis me informó que debía evitar confusión y no cambiar el número asentado en los catálogos originales, manteniéndolos en los nuevos catálogos que Racenis muy sabiamente creó para las diferentes colecciones del MBUCV.

Siempre curioso me interesé en preguntarle acerca de los lugares en los que había funcionado el museo. Tal como indica Lindorf (2008) la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas había sido trasladada desde la antigua sede de la Universidad, en el centro de Caracas (actualmente el Palacio de las Academias), a la Casa de la Oficina del Trápiche de la Hacienda Ibarra (Fig. 2). Allí, los estudiantes de ingeniería, arquitectura y ciencias recibieron clases desde 1947 hasta 1954.

Posteriormente, el MBUCV sería ubicado en un nuevo edificio diseñado por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Esta construcción era uno de los edificios más bellos de la Ciudad Universitaria, muy cerca del famoso Reloj de la UCV. La nueva sede del museo era un edificio de una sola planta y debajo, entre las columnas, se podía caminar libremente y observar el resto del campus universitario. La fachada principal daba a la Plaza del Rectorado y estaba formada por dos murales. Uno de estos murales fue realizado por el artista caraqueño Armando Barrios y el otro fue obra del pintor y muralista valenciano Oswaldo Vigas (Fig. 3). La fachada posterior del edificio tenía grandes ventanales por los que se podían apreciar preciosas vistas del campus universitario.

No fue sino hacia finales de los años 1960 cuando nuevamente el museo experimentaría una mudanza. Producto de años convulsos e influenciados por la Renovación Académica de 1968 en la Facultad de Ciencias, el museo fue desalojado del edificio que con gran esmero se había diseñado, y sus colecciones se repartieron entre dos lugares de la Ciudad Universitaria. Uno de estos fue la planta baja de la antigua Residencia Estudiantil Femenina y el otro era un espacio que actualmente ocupa la Biblioteca de la Escuela de Comunicación Social (parte de la Facultad de Humanidades y Educación).

En el espacio que ocupara el museo se colocó la Oficina de Auditoría del Consejo Universitario (Lindorf 2008).

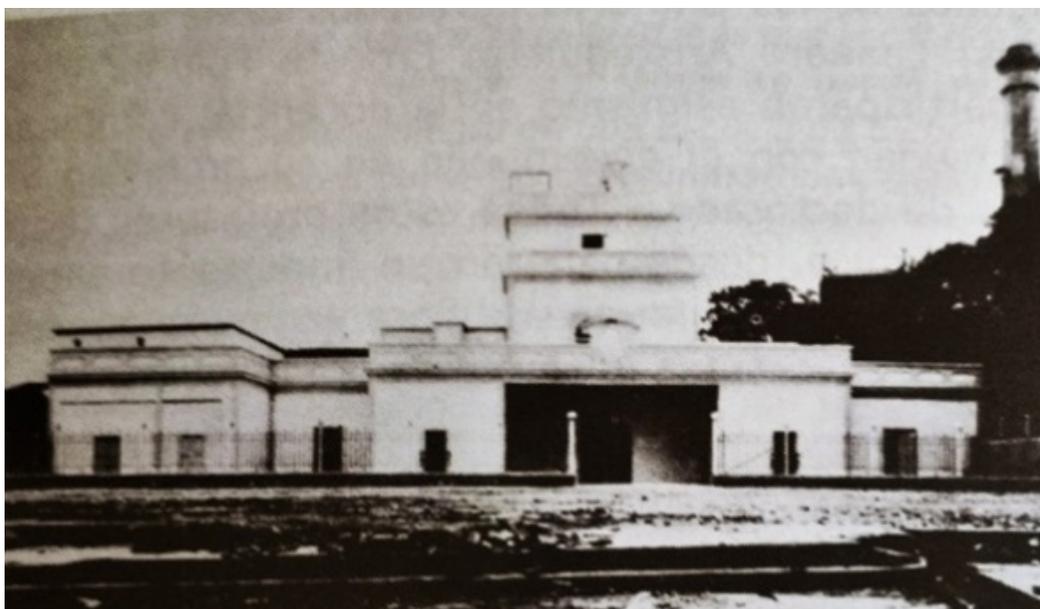


Figura 2. Casa de la Oficina del Trapiche de la Hacienda Ibarra, Caracas.



Figura 3. Antigua sede del Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela. Arriba: edificio en construcción en 1952. Abajo: fachada principal del edificio ya construido, donde se aprecian las obras de los artistas plásticos venezolanos Armando Barrios (1953, a la izquierda) y Oswaldo Vigas (1954, a la derecha).

Ese edificio sería transformado añadiéndosele oficinas a la planta baja que hicieron que el edificio perdiera su encanto inicial, convirtiéndolo, a mi entender, en el edificio más antiestético de la UCV.

La decisión de realizar esta mudanza fue tomada por el Consejo Universitario, sin contar con ninguna oposición por parte de las autoridades de la Facultad de Ciencias de aquel momento. Estoy plenamente convencido que si el eminente profesor de Zoología Alonso Gamero (Fig. 4) hubiera continuado como Decano de dicha Facultad, no hubiese permitido realizar tal desalojo.

Finalmente, a finales de 1974 el museo sufrió una última mudanza. Esta vez, para ocupar la mitad de la planta baja del edificio asignado por la Facultad de Ciencias donde sería ubicado el Instituto de Zoología Tropical.

MIS COMIENZOS

El 15 de septiembre de 1975 inicié mi trabajo en el Instituto de Zoología Tropical (IZT) y en el MBUCV. Hacía 10 años que Racenis había fundado el IZT, instituto al cual estaba adscrito el MBUCV. Entre mis primeras actividades asignadas destacaban la docencia de un curso de Laboratorio de Biología Animal y ordenar las colecciones de aves y mamíferos del museo. El museo disponía de otras colecciones de menor tamaño, especialmente de invertebrados, para las cuales no se contaba con especialistas en el instituto.

Al ingresar al IZT, las colecciones de aves y mamíferos eran las únicas que aún no estaban ubicadas en el espacio que se les había asignado. A mi llegada, recuerdo que me recibió el Director del Instituto, Jesús María Pacheco, quien me indicó el local donde debía ordenar y hacer el inventario de dichas colecciones. Desde ese momento, entré a formar parte de la Sección de Morfo-taxonomía, cuyo jefe era Racenis. Este grupo contaba tan solo con cinco miembros: Racenis (a punto de jubilarse), dos técnicos (René Martínez y Clemente Ereu), mi persona y se contaba, además, con la ayuda de la señora Racenis quien realizaba tareas relacionadas con la Secretaría del Museo.

Al comenzar a ordenar las colecciones, y con la ayuda del director Pacheco, compramos ocho armarios adecuados para ubicar la colección de aves. El museo, además, contaba con presupuesto para el mantenimiento de las colecciones. Entre los gastos más destacados en esos comienzos, estuvo la compra de ocho tambores de alcohol para el mantenimiento de todas las colecciones durante un año y un tambor de glicerina para varios años. Por otro lado, el presupuesto para la compra de equipo nos permitió incluir dos congeladores para guardar material proveniente de las salidas de campo. Igualmente, compramos varios deshumi-



Figura 4. En el interior del museo en la sede de la Plaza del Recorrido. De izquierda a derecha: Director del Museo Janis Racenis, Alonso Gamero Decano de la Facultad de Ciencias y Manuel Ramírez Profesor del Instituto de Zoología Tropical.

dificadores para mantener la humedad óptima en las colecciones de malacología, aves y mamíferos.

Racenis orientó gran parte de mi trabajo en el museo con recomendaciones relevantes. Una de esas primeras recomendaciones fue la de conservar todas las etiquetas de las colecciones, independientemente del deterioro que estas pudieran presentar. La idea era sustituir (sin desechar) las etiquetas deterioradas por nuevas etiquetas incorporando todos sus datos; si no era posible realizar esto, entonces había que buscar los datos en el catálogo o en las libretas de campo de los colectores para incorporar esos detalles. Otra de las recomendaciones estaba relacionada con posibles pérdidas de material de las colecciones producto de las anteriores mudanzas. Racenis sugería revisar todas las pieles y en el caso de los mamíferos, también debía revisar los cráneos y sus números. Un año después de iniciar esta tarea, el museo contaba con casi 4.000 ejemplares de mamíferos y unos 700 ejemplares de aves.

Para organizar la colección de mamíferos recibí mucha ayuda de Carlos Julio Naranjo, biólogo que trabajaba en la sección de Ecología del Instituto. Desde el primer momento nos hicimos amigos; era sorprendente su memoria, conocía las colecciones de aves y mamíferos y todos los datos históricos que, por supuesto, yo desconocía. Lamentablemente, esta valiosa ayuda duró poco tiempo, porque Carlos Julio se iría con su familia a vivir definitivamente a la ciudad de Mérida.

En la colección de aves recibí mucha ayuda de los estudiantes de la Escuela de Biología, Francisco Gómez De-

Ilmeier (Pancho Gómez), Miguel Madriz y Miguel Lentino, todos pertenecientes al Museo de Historia Natural La Salle. Estos estudiantes junto con otros que procedían del mismo museo eran excelentes taxónomos de los diferentes grupos de vertebrados, resultando siempre muy buenos alumnos, entre estos Alfredo Paolillo. De esta forma, contando con su invaluable ayuda, a los pocos días, ya tenía ordenada esta colección y a mí solo me quedaba hacer lo más tedioso, el inventario de cada uno de los ejemplares. Para comprender mejor cómo funcionaban las colecciones de museos, mis estudiantes me animaron para que trabajara por las noches en las colecciones del Museo de Historia Natural La Salle. Durante casi seis meses trabajaba durante el día en la colección del museo y por las noches en las colecciones del Museo de Historia Natural La Salle. Todo esto, empezaba a resultar agotador y monótono, así que después de medio año abandoné las visitas nocturnas a La Salle.

A esta colaboración por los mencionados estudiantes se unió el profesor Edgardo Mondolfi, a quien conocía desde hacía varios años, cuando, siendo estudiante, trabajaba con la profesora Roberta Bodini en Anatomía de Primates. Mondolfi se entusiasmó muchísimo, y al ver ese movimiento de estudiantes en el Museo, me sugirió que lo ayudara en el dictado del laboratorio de la materia Mastozoología. Esta colaboración se hizo tangible al año siguiente y a partir de ese momento, Mondolfi estuvo pendiente de las colecciones. A Mondolfi le asigné un espacio en el museo (dos armarios) exclusivamente para sus preparaciones anatómicas.

En diciembre de 1975, abrieron un concurso de credenciales, al cual me presenté y le gané al único candidato que competía por el cargo. Fue el último Consejo de Facultad de ese año. Al año siguiente, pasados pocos meses, regresó al IZT después de hacer su Doctorado en Inglaterra, Jesús Alberto León, y a los pocos días nos dieron la noticia que sería nombrado Director del IZT. Unos días después de tomar posesión ante la inminente jubilación del profesor Racenis, el nuevo director me designa Director o Encargado del Museo. Ser director del Museo no contemplaba una remuneración extra, como tampoco la contempla en los actuales momentos. Así que empecé como encargado del MBUCV desde el segundo trimestre de 1976 hasta finales de 1978, cuando terminó el mandato de Jesús Alberto León como director del Instituto.

Además de mantener las colecciones originarias del museo, también era responsable de cuidar otras colecciones que no tenían mantenimiento, entre las que destacaba las colecciones de invertebrados. Esto requería una dedicación en tiempo de la que no disponía, por lo que empezaba a ser urgente incorporar en esta actividad a otras personas

interesadas en mantener dichas colecciones. En un primer momento empecé a entusiasmar a algunos alumnos para que trabajasen *ad honorem* en el museo. El primero de estos estudiantes fue el Bachiller Luis Gorrín, un apasionado de los corales. En un principio, Gorrín se encargó de ordenar los corales haciendo un inventario y nuevas etiquetas de identificación. Gorrín estaba asesorado por la profesora Evelyn Zoppi de Roa y seguía el trabajo publicado por ella, sobre el estudio de los equinodermos de Venezuela (Zoppi de Roa 1967). El trabajo y la orientación de la profesora Zoppi fueron de vital ayuda para que Gorrín cumpliera con su trabajo eficazmente y lo realizara en poco tiempo. Gorrín mostró especial interés en incorporar a otros estudiantes que se ocupasen de otras colecciones. Sin embargo, sus intentos resultaron fallidos, ya que los estudiantes duraban poco tiempo. Sin embargo, al poco tiempo Gorrín entusiasmó a Jorge Limongi, un estudiante que había trabajado con insectos y que se encargaría de la colección de chicharras que con mucho esmero había cuidado el profesor Charles Ventrillon.

UN HOMENAJE AL PROFESOR CHARLES VENTRILLON

Un día se me acercó Jesús Alberto León y me dijo: “Acabo de hablar con Francisco Mago, me pregunta si podemos mudar al profesor Charles Ventrillon (Fig. 5) a la oficina que Janis Racenis acaba de dejar, ya que necesitamos el espacio donde ahora está Ventrillon para utilizarlo como oficina y almacén de la revista *Acta Biológica Venezuelica*. Eso sí, deberás tener mucho tacto con el profesor Ventrillon porque es una persona muy estimada en el Instituto”. Yo le contesté que no había ningún tipo de problema: “No te preocupes, él fue mi profesor de Dibujo Biológico y cuando pasa por aquí siempre conversamos un buen rato”. Charles Ventrillon, uno de los fundadores del IZT, fue pintor y profesor de dibujo en la Facultad de Arquitectura y dibujo biológico en la de Ciencias. Ventrillon llegó a publicar en 1973 un libro sobre este último tema (Ventrillon 1973, Fig. 6) y la Galería de Arte Nacional publicaría un catálogo crítico sobre la obra de Ventrillon en sus recintos, incluyendo datos de interés biográfico de este noble artista y pedagogo (Da Antonio 1980).

Días después se presentó en mi oficina, le expliqué la situación, le mostré dónde queríamos mudar su colección, sus herramientas de trabajo y su mesa de dibujo. Se quedó observando la oficina que había dejado Racenis, y me dijo tajantemente: “Aquí no caben mis cosas...” Yo no sabía que decir y después de pensar un poco le dije: “Pero fíjese en los grandes ventanales que tiene este espacio: aquí tendrá



Figura 5. Charles Ventrillon en isla Cuba, Orinoco medio. A su derecha un ayudante, a su izquierda el ecólogo y herpetólogo Carlos Rivero Blanco y a su lado el Ingeniero y entomólogo Carlos Bordón. Foto: archivo de Carlos Rivero Blanco†.

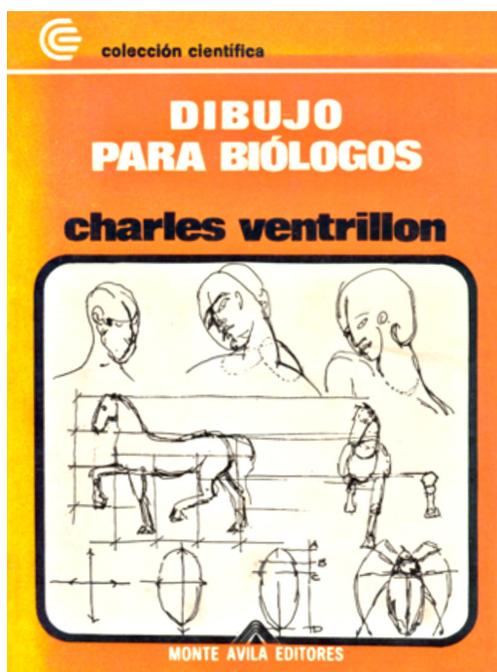


Figura 6. Portada del libro *Dibujo para biólogos*, perteneciente a la serie Colección Científica de Monte Ávila Editores.

luz natural. En cambio, en su espacio de arriba no hay ni ventanas porque en realidad eso era un depósito...”

El profesor se quedó callado, y luego me dijo: “¡Chico, múdame!”

Como dije anteriormente, justo en esos días se presentó Luis Gorrín para decirme que conocía a un muchacho que había trabajado con insectos en un museo en Bélgica. Mi respuesta fue tajante: “¿Otro más? ¿Y durante cuánto tiempo se ocupará de esa colección?” Por el instituto habíamos tenido varios pasantes para ocuparse del mantenimiento de las colecciones, pero al no parecerles un trabajo interesante, pronto se retiraban y nadie se había ocupado en particular de la colección de chicharras (Homoptera) del profesor Ventrillon. Era una gran colección que incluía ejemplares de muchas partes del mundo, producto de intercambios realizados a través del museo con otros museos extranjeros.

En definitiva, le contesté a Gorrín: “Bueno, dile a ese muchacho que venga y hablaremos...”

Al rato Gorrín se presentó con el estudiante Jorge Li-mongi, muy educado. Gorrín estaba entusiasmado con todo lo que el muchacho sabía en entomología. Le pregunté dón-

de aprendió a montar los insectos y me contestó que en el museo en Bruselas. Subimos al cubículo de Ventrillon y le mostré una gaveta donde estaban guardadas las chicharras, totalmente cubiertas de una especie de telaraña que en realidad era un hongo gigante. Le pregunté: “¿Tú podrás arreglar esto?” Lo único que me contestó fue: “Vamos a revisar los estantes, a ver si el profesor tiene reactivos con qué resolver este problema”. Uno de los estantes tenía los reactivos necesarios para eliminar el hongo y salvar los ejemplares.

Unos días después Limongi me dijo: “Puede venir a ver mi trabajo.” Al ver todas las chicharras en perfecto estado, en su caja reluciente y desinfectada, comenté: “Tienes que seguir trabajando en el museo, no puedes irte de aquí.”

Había la posibilidad de conseguirle una ayuda y fui a la oficina de la profesora García Banús, encargada de las pasantías de la Facultad. Le dije:

– Profesora García, necesito que asignen de inmediato una pasantía remunerada.

– ¿Para qué será?

– Para el Museo de Biología, que es patrimonio nacional.

– Pero ya tienes muchos pasantes en el Instituto....

– Sí, pero necesito contratar a un especialista.

La profesora se me quedó mirando y dijo: “Hijo mío ¿de cuándo acá un especialista gana 10 bolívares la hora?”

Solo pude reírme y decirle: “Pues entonces, mi querida profesora, lo único que se me ocurre es invitarla a venir conmigo al museo, para que vea lo que hace este especialista.”

Con toda su paciencia, la profesora García Banús me acompañó hasta el museo. Cuando vio las gavetas curadas por Limongi y las comparó con las docenas que aún estaban por arreglar, su comentario fue: “Dile al muchacho que pase por mi oficina urgentemente, está aceptado y comienza esta semana. Que te dé el horario para que tú le controles la asistencia de la pasantía remunerada.”

A Ventrillon lo mudamos a su nueva oficina, y le anuncié: “profesor, tenemos un ayudante.” Y le presenté a Limongi. Antes de despedirme, dije: “Después me gustaría hablar con usted, profesor Ventrillon. Yo estaré en mi oficina... Ah, se me olvidaba: si quiere puede hablar en francés con Limongi...”

Pasaron toda la mañana hablando. Al terminar, el profesor vino a buscarme a mi oficina, me abrazó y me dijo con su acento francés:

– Chico, ¡me has rejuvenecido veinte años!

– Me alegra que esté contento.

– Sabes, es que me queda poco tiempo de vida: mira...

Y me enseñó en su cara, entre su espesa barba blanca, una pequeña protuberancia que apenas se veía: “Tengo cáncer y no me queda mucho tiempo de vida. El hijo de Mondolfi me atendió y me lo diagnosticó...”

Aunque la historia era triste, al menos supe que el profesor Ventrillon se iría de este mundo con un peso menos encima, porque le preocupaba el catálogo donde se asientan todos los datos de cada uno de sus ejemplares. Así que le respondí: “profesor, no se preocupe: después de que arreglemos la colección, iremos con el catálogo.”

Charles Ventrillon falleció unos meses más tarde en Caracas, el 9 de diciembre de 1977. Es mi pequeño homenaje a un gran profesor, quien era, además, *un véritable gentleman...*

UN PROYECTO INCONCLUSO

En esa época, fui invitado por el CONICIT (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, predecesor del Ministerio de Ciencia y Tecnología) a una reunión de la Red Nacional de Museos, pauta para dos días en el Hotel Macuto Sheraton en la zona de Caraballeda. En esa reunión estarían presentes el presidente del CONICIT, Dr. Tulio Arends, la profesora Estrella Benaim, el biólogo Nelson Otero Granadillo (Director de la revista *Retos*), Abdem Ramón Lancini (Director del Museo de Ciencias Naturales), Josep María Cruxent, los esposos Federico y Rosario Pannier, Erika Wagner y Carlos Schubert por el IVIC y yo. La idea del Dr. Arends era construir un pequeño Museo de Historia Natural en cada Capital de Estado. Para hacer este proyecto se necesitaba saber qué presupuesto debía tener cada museo. La idea no sólo era muy interesante, sino necesaria; tener un museo regional en cada capital de estado, sería un lujo para un país megadiverso como el nuestro. En la primera mañana hablaron varios sociólogos y todo quedaba en una idea vaga del proyecto, hasta que después de comer el Dr. Arends habló y de una manera clara y contundente, muy práctica dijo: “para mañana al mediodía tengo que irme de aquí con una idea clara de un modelo piloto de estos museos, cuyo primer diseño será realizado en Coro, Estado Falcón necesitamos de inmediato todas las áreas y necesidades para el diseño y funcionamiento de este museo”. A partir de esa tarde, con excepción de algunos asistentes, nos dedicamos el resto del día, hasta la madrugada, a la construcción hipotética de ese museo en Coro. Al día siguiente entregamos todo lo necesario para el futuro museo regional. Lamentablemente, tan maravillosa idea jamás se materializó, al diluirse con los siguientes directores del CONICIT.

CRECE MORFO-TAXONOMÍA

En 1977 regresa de su doctorado en Alemania Roberta Bodini y se incorpora al trabajo de investigación en el IZT y también al Museo de Biología. Ante su llegada, conside-

ramos oportuno buscar nuestro propio espacio dentro del museo y dispusimos de un área para hacer nuestras propias oficinas. Meses más tarde, regresaron de sus postgrados al IZT, Delia Rada de Martínez y Rafael Martínez E., quienes también contarían con un espacio dentro del museo, incorporándose al grupo de investigación en Morfo-taxonomía.

Al año siguiente, finalizada la gestión de Jesús Alberto León como director, no fui ratificado por el siguiente director, aunque en una carta León manifestó mis logros obtenidos como encargado del MBUCV. En ese periodo, uno de los factores que más contribuyó al impulso del museo, fue el hecho de tener un presupuesto que, aunque inferior al de las otras secciones del instituto, nos ayudó mucho en organizar y mantener las colecciones. Lamentablemente, esta asignación fue decreciendo con el tiempo, hasta llegar a una carencia total de presupuesto.

En noviembre de 1978, me presenté al concurso de oposición bajo la tutela de Roberta Bodini, esto cambiaría el enfoque de mi trabajo hasta ese momento. Tenía que repartir el tiempo entre la investigación, la docencia y colateralmente, el trabajo en el Museo de Biología. Sin embargo, la mayoría del tiempo nuestra investigación giraba en torno a la Colección de Mamíferos del Museo, ya que éstas se utilizaban no sólo en investigación, sino también en docencia.

A partir del año 1987, comencé a desarrollar un trabajo más dinámico en el museo. Una de nuestras primeras actividades fue retomar la colaboración con la Asociación Venezolana para el Estudio de los Mamíferos (AsoVEM). Con ellos, al principio de cada año, se realizaba una reunión para planificar las actividades del año (Fig. 7). Así mismo, se determinó que las reuniones de la Junta Directiva se harían en la sede de nuestro museo y los archivos de la asociación se guardarían en el laboratorio de la profesora Marisol Aguilera en la Universidad Simón Bolívar.

A partir de este momento, en 1989, se estableció la organización de exposiciones itinerantes sobre diversos grupos de mamíferos. La primera exposición se presentó a finales de noviembre durante la convención anual de AsoVAC. La mayoría de las siguientes exposiciones fueron planificadas y montadas en el MBUCV.

LA HISTORIA DE AsoVEM

La primera exposición fue “Marsupiales” y fue presentada en Caracas, en 1989 en la Facultad de Ciencias. Esta exposición dio pie a la posterior publicación en la serie de *Cuadernos Lagoven* (Fig. 8) con el mismo nombre, del cual soy autor con la colaboración de Pascual Soriano y Daniel Lew. Al año siguiente presentamos en Cumaná en el Museo del Mar, el trabajo titulado “Los Mamíferos y el Medio



Figura 7. Reunión de la Asociación Venezolana para el Estudio de los Mamíferos (AsoVEM), Caracas, 2010.

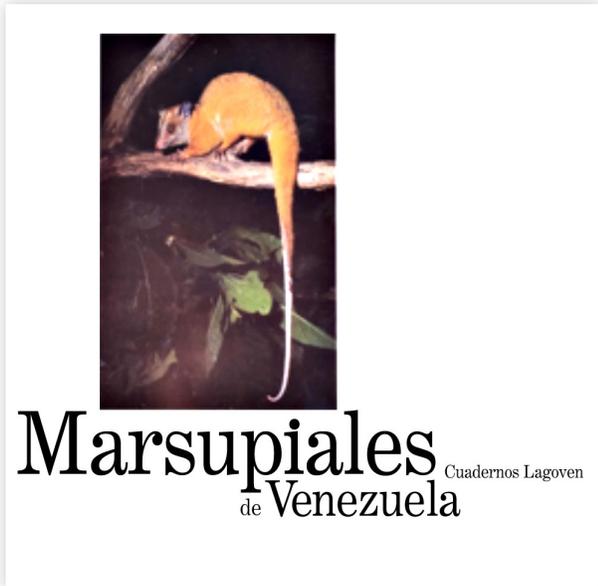


Figura 8. Portada del Cuaderno Lagoven *Marsupiales de Venezuela* (arriba) y fotografía del profesor Roger Pérez-Hernández sosteniendo un ejemplar de *Chironectes minimus* en su laboratorio (abajo).

Acuático”; en 1991 realizamos la exposición del trabajo “Los Carnívoros de Venezuela”, organizada por Francisco Bisbal y presentada en Barquisimeto; Finalmente, en 1993 presentamos en Mérida el trabajo titulado “Los Edentata de Venezuela”.

Adicionalmente a las actividades con AsoVEM en el MBUCV, se prepararon dos exposiciones importantes, la primera en 1991 bajo el marco de la celebración de los 270

Años de la Universidad Central de Venezuela. La segunda exposición se realizó al año siguiente, con el montaje de “Los Mamíferos de Venezuela”, presentada por la AsoVEM en el I Congreso Latinoamericano de Teriología (COLATER), celebrado en la Universidad Simón Bolívar en Sartenejas, Venezuela.

Entre otras actividades realizadas, puedo mencionar mi participación como miembro del Comité Organizador de la Asociación de Museos y Colecciones de Zoología de Venezuela (1990), donde fui elegido Vocal de la Junta Directiva; adicionalmente en esa reunión presenté la ponencia “Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela (MBUCV)”, celebrada en la Estación Biológica de Rancho Grande, en el Parque Nacional Henri Pittier, Aragua, Venezuela. Se pretendía realizar este tipo de reuniones de forma periódica para promover y difundir las actividades desarrolladas en cada una de las colecciones zoológicas del país. Sin embargo, esto no fue posible debido a que no se terminaron de formalizar los estatutos de la Asociación y se diluyó la constitución formal de la misma.

En el año 1992 fui nombrado director del MBUCV, cuyo cargo desempeñé hasta mediados del año 2002. En mayo de ese mismo año, asistí al Simposio Internacional y Primer Congreso Mundial sobre Preservación y Conservación de Colecciones de Historia Natural en Madrid, España. Aquí, presenté dos carteles, el primero titulado “Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela (MBUCV)” y el segundo, “El uso de las colecciones zoológicas en los trabajos biogeográficos: una propuesta”. Además de los carteles, para el primer caso publiqué un artículo extendido que recopilaba detalles del museo (Pérez-Hernández 1993). Entre otros trabajos relacionados con el museo destaca el trabajo realizado con Gregori Colomine y Gustavo Villarroel, donde se describían las actividades del museo universitario (Pérez-Hernández *et al.* 1997).

En el año 2010, fui llamado a participar por dos de mis compañeras del museo, Carmen Ferreira y Mercedes Salazar, en el homenaje realizado al profesor Juhani Ojasti. En él narramos las actividades realizadas por este investigador en el Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela durante su larga vida académica (Salazar *et al.* 2010).

En estos últimos años, las dificultades para conseguir financiamiento, no sólo en los museos, sino también en las universidades y otros institutos de investigación, han crecido aceleradamente. Esto conllevó a que la única salida para solventar los problemas de mantenimiento e investigación en los museos, fuese la de introducir proyectos de gran envergadura con fuentes de financiación externa. De esta forma, en el año 1993 algunos investigadores del museo presentamos ante el CONICIT el proyecto: “Sistema de Información Geográfica vinculado a una Base de Datos Zoológica Na-

cional”, gracias al cual preparamos y coordinamos las bases de datos de las colecciones de vertebrados tetrápodos (anfibios, reptiles, aves y mamíferos) y un atlas con cada uno de los mapas de distribución de las especies presentes en dichas colecciones. Este proyecto que lideré como responsable principal llegó a feliz término en 1996, siendo de gran ayuda para consulta de investigadores nacionales e internacionales. Después de este proyecto solicitamos otros para apoyar colecciones como las del Museo de Historia Natural La Salle y las del museo de la Estación Biológica de Rancho Grande. Toda esta iniciativa hizo posible desarrollar una verdadera Red de Museos en donde se podían consultar las colecciones catalogadas en dichos museos.

Esos proyectos proveían financiamiento para la creación de Bases de Datos con la información de cada colección, pero continuábamos teniendo otros problemas que no podían ser financiados por este tipo de proyectos. Entre esos problemas destacan el equipamiento para exhibir y el mantenimiento de las diferentes colecciones. Hacia los años 90, gracias al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV (CDCH), fue posible la adquisición de armarios herméticos para guardar y conservar en óptimas condiciones las colecciones de aves y mamíferos. Estos armarios antiguamente tenían que pedirse en EEUU, pero fue posible encargar su fabricación a una empresa en Mérida. Además de los armarios, los investigadores de Ictiología y Herpetología necesitaban muebles rodantes para aumentar la capacidad del espacio de las colecciones. Para llevar a feliz término la financiación y lograr comprar estos muebles fue de vital importancia el apoyo recibido por Gustavo Villarroel, en ese momento Director del IZT.

Siempre he tenido en mente que el trabajo de museo debe llevar un enfoque educativo que contribuya a la enseñanza de estudiantes en diferentes niveles y al público en general. Así, en nuestro empeño compartí la tutoría de tres tesis de pregrado con la profesora Esmeralda Ramos de la Escuela de Computación de la Facultad de Ciencias, UCV. En 1994 los Brs. Luis Rojas y Ana Cristina Villalba desarrollaron un prototipo de sistema experto para la identificación de los marsupiales de Venezuela y en 1997 el Br. Javier Márquez diseñó un prototipo de sistema experto para la identificación de los órdenes de mamíferos. En 1996, junto con el profesor Jhonny Sepúlveda (Escuela de Computación de la UCV), desarrollamos un soporte didáctico para la enseñanza de la Biogeografía de Islas, utilizando herramientas de tecnología multimedia. Esta tesis fue realizada por Gabriela Manzanares para obtener su título de Licenciada en Computación.

REFLEXIONES FINALES

Siempre he pensado que los museos, en general, conservan parte de nuestra historia, y en particular el museo objeto de discusión en este artículo alberga la historia de la biodiversidad de nuestro país. Sin embargo, este tipo de herbarios y colecciones zoológicas son vistos por algunas personas como depósitos de plantas y animales muertos. La realidad, es que este tipo de museos contienen datos que describen el momento de captura de cada uno de los ejemplares que son de valor extremo, e incluyen datos tales como su ubicación geográfica, fecha de captura, así como otras observaciones importantes de los recolectores. Todos estos datos forman parte de la historia de la evolución natural de un país. Esta historia, años después nos permite inferir el mantenimiento o deterioro de ese hábitat, para determinar si ha ocurrido la intervención de su hábitat por el humano o por cualquier evento natural que pueda haber afectado ese ambiente.

En el transcurso de estos recuerdos, he nombrado algunos de mis profesores, que años más tarde fueron mis colegas en el IZT y en el MBUCV. Sin embargo, quedan muchos sin mencionar, pero que no por ello fueron menos importantes. Todos jugaron un papel crucial en mi paso por la UCV. Sin embargo, me gustaría recordar especialmente a mi ex alumno y amigo fallecido recientemente, Francisco Bisbal, luchador incansable, quien durante años estuvo a cargo del Museo de la Estación Biológica de Rancho Grande en el Limón (Patrimonio Nacional) en el Estado Aragua. Francisco tuvo a su cargo el cuidado de tan importante colección de relevancia mundial.

Durante años, cuidé con especial esmero las colecciones del MBUCV y pensaba ¿qué ocurriría con las colecciones cuando ya no estuviera a cargo del museo? Años siguientes a mi jubilación, me permitieron darme cuenta de que mis colegas, Carmen Ferreira y Mercedes Salazar, se ocuparían del museo con la misma motivación que tuve durante años. Motivación que tiene mucho mérito ya que a ellas les ha tocado lidiar con la difícil situación que atraviesa el país y en especial las que atraviesan las universidades e institutos de investigación. Deseo que podamos continuar manteniendo nuestros museos y que podamos celebrar los 300 años de nuestra universidad.

Para finalizar quiero agradecer a mis amigos: Amelia Hernández Muiño, Jafet Nassar Hernández y Beatriz Otero Calviño por sus contribuciones y comentarios a este manuscrito. Todos ellos saben que escribir estas líneas me ha ilusionado y me ha recordado mi paso por el Museo.

REFERENCIAS

- Da Antonio, F. 1980. *Charles Ventrillon Horber*. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 24 pp.
- Lindorf, H. 2008. *Primeros tiempos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas: Fundación Amigos de la Facultad de Ciencias U.C.V., 160 pp.
- Pérez-Hernández, R. 1993. Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela (MBUCV). pp. 17–23. *En*: F. Palacios, C. Martínez & B. Thomas (eds.). *Simposio Internacional y Primer Congreso Mundial sobre Preservación y Conservación de Colecciones de Historia Natural*. Tomo 2. Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Ministerio de Cultura.
- Pérez-Hernández, R., G. Colomine & G. Villarroel. 1997. Los museos de historia natural vinculados con la Universidad Venezolana y sus perspectivas hacia el siglo XXI. *Acta Científica Venezolana* 48 (3): 177–181.
- Pérez-Hernández, R., P. Soriano & D. Lew. 1994. *Marsupiales de Venezuela*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 76 pp.
- Salazar, M., C. Ferreira Marques & R. Pérez-Hernández. 2010. Juhani Ojasti y sus aportes a la taxonomía de mamíferos en Venezuela, como una actividad periférica a sus estudios de manejo de fauna silvestre en el país. pp. 25–32. *In*: Machado-Allison, A., O. Hernández, M. Aguilera, A. E. Seijas & F. Rojas-Suárez (eds.). *Simposio: Investigación y manejo de fauna silvestre en Venezuela en homenaje al Dr. Juhani Ojasti*. [Caracas]: Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales: Embajada de Finlandia en la República Bolivariana de Venezuela.
- Ventrillon, C. 1973. *Dibujo para biólogos*. Caracas: Monte Ávila Editores, 196 pp.
- Zoppi de Roa, E. 1967. Contribución al estudio de los equinodermos de Venezuela *Acta Biológica Venezuelica* 5: 267–333.